

bien se ha dormido boracho del sol, y se escucha un pregón muy lento que ofrece clavetes, con un tono de canto de cigarra, sobre los olivos abrasados. Y después en un patio blanco y riñete cuya frescura nos acaricia el alma—el patio cordobés que maravillosamente ha pintado Martín Ruiz—sentada en una mocedora, con la sedena garganta al aire y el clavel de su boca entreabierto y fragante, la silueta clara de una novia que nos quiere mucho, mucho, mucho...

Tierra Sultana es el libro de un gran artista cuya obra futura ha de ser admirable, pues en él están talladas todas las facetas de la raza mora y tiene el alma de nardo del árabe español—como Manuel Machado dijo en aquellas estupendas *Adelfas*. Aquí están en germen grandes sensaciones que en un día próximo adquirirán importancia grandísima. Y sobre todo palpita un amor inmenso á la mujer á quien ha ofrendado su autor este libro.

La triteza andaluza no la conoce; ni siente dolores atávicos; solo le preocupa la vida actual y canta en esta Córdoba la vieja

«en que se oye el dormido rumor de las edades»

su vida que es toda juventud y luz. Pero también le inquietan otras ideas y al salir de la Mezquita «donde ha invoca lo al padre sol con beatitud de místico sus labios se entreabren amorosamente con la suavidad de la suprema llamada á la madre para besar á lo próximo diciendo:

—¡España, nueva España!—»

Una tarde ascendió á la sierra de Córdoba—y esta es una de las páginas más bellas del libro—y allí en las Ermitas, tal vez pensó en lo porvenir y su alma llena de amor, sintió que el amor terminará un día... ¡Pero ahora vivir! Y pleno de un desco infinito, querrá la muerte.

lorsque le désir est plus large que le cœur
y le plaisir plus sude et plus forte que la vie...

como lo ha expresado en admirables versos un exquisito poeta de hoy—la Condesa Mathien de Noailles.

De este libro luminoso que todos leerán con gusto ha hecho Leocadio Martín Ruiz, una oya, que vendrá á aumentar el tesoro de la «Sultana», con el oro de la manzanilla, la playa del claro de la luna sobre las aguas del Guadalquivir, la turquesa del azul celeste, y los rubies de unos labios muy rojos, muy rojos, pulimentados en el osmeril de un beso en que vierte toda su alma enamorada.

Fernando FORTUN.



JULIO BLANCAS LAFORET

Somos amantes de lo bueno y sentimos predilección por lo que vale. Queremos demostrar, siempre que hay ocasión, nuestro entusiasmo por todas las manifestaciones de progreso y la consideración que nos despiertan los genios que, esclavizados por la realización de un pensamiento, gastan fósforo y tiempo hasta conseguirlo, en bien de la humanidad.

Días atrás, hemos tenido la satisfacción de presenciar en Ciudad-Real los primeros experimentos hechos del aparato auto-interruptor «Blancas», invento de importantísimo valor, por las muchas desgracias que está llamado á evitar. Su objeto es que al cortarse